



Agosto de 1998
Índice AI: ACT 12/01/98/s

AMOR EN LIBERTAD

Editorial

Como padre de tres niños, el asesinato de Richard, Mark y Jason Quinn, de 11, 10 y 9 años, me impresionó profundamente. Fueron víctimas del odio sectario en Irlanda del Norte. Sus padres los educaban como protestantes en una zona de mayoría protestante, pero su madre es católica. Explicar a mi hija de 10 años, católica, por qué los habían matado no resultó fácil.

Provengo de una ciudad escocesa donde hay un gran sentimiento de identidad comunitaria. Todos los años se celebra allí una ceremonia con banderas y marchas, que data de hace más de cuatrocientos años. Esta ceremonia suscita grandes pasiones, pero no odio. Nuestra identidad no está muy amenazada.

La victoria de Francia en el Campeonato Mundial de Fútbol fue aclamada como la oportunidad de lograr una identidad vibrante, positiva y multirracial para un país acosado por el racismo y la exclusión social. Muchos de los hijos de inmigrantes argelinos que celebraron el triunfo de un equipo guiado por uno de los suyos abrazaban por primera vez la bandera tricolor.

Entonces, ¿cuándo es positivo que exista un fuerte sentimiento de identidad comunitaria y cuándo éste se convierte en sectarismo? ¿Cuál es la diferencia entre una identidad nacional sana y una hostil o excluyente?

Al definir una comunidad se define quién no pertenece a ella. La autodefinición es importante, pero la clave es cómo nos relacionamos con los que son diferentes. El racismo, el sexismo y el odio a la homosexualidad continúan siendo males que afligen hasta a las sociedades más estables.

Nuestro reto no es sólo fomentar el respeto por la diversidad ni mostrar solidaridad con los oprimidos, sino encontrar una forma de promover los derechos humanos en culturas que se sienten realmente amenazadas. Como señaló el Dalai Lama en Atlanta durante el lanzamiento de la campaña «Deje su huella» de Amnistía Internacional, lo más difícil es lograr invitar a los agresores a tomar parte en una «sociedad más feliz», en lugar de «pensar negativamente» en ellos.

Andrew Anderson
Director

Programa de Acción y Respuesta a las Crisis

NOTA DE EDAI: Los pies de foto hacen referencia a la publicación original en inglés. Para cualquier aclaración, remítanse a dicho documento.

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI), ESPAÑA

Los artículos firmados en C² no reflejan necesariamente la opinión de AI.

Directoras: Angela Robson, Clair Constable

Auxiliares de dirección: Kristin Sunde, Claire Hallam

Director: Andrew Anderson **Foto de portada:** Dana International © Erwin Olaf

SU FIRMA ES SU VOZ

Cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos

Nada menos que cinco millones de personas han apoyado hasta ahora la campaña sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos, comprometiéndose con su firma a defender los principios de la Declaración. En una campaña de educación de masas, AI ha distribuido la Declaración y ha llamado la atención sobre casos de defensores de derechos humanos hostigados, encarcelados, torturados o muertos por su activismo. Esta arrasadora campaña, en la que han participado todas las Secciones, no sólo pretende dar a conocer la importancia de la Declaración, sino crear un movimiento de derechos humanos más fuerte y dinámico, cuya estrategia de desarrollo sea la promoción de nuevas normas, como las que protegerán a los defensores de los derechos humanos y a los niños en los conflictos armados.

Por mencionar sólo algunas de las muchas actividades innovadoras de la campaña, diremos que la Sección Belga captó nuestra vanidad y consiguió el patrocinio de Polaroid para fotografiar a los firmantes. Estas fotos adornarán enormes velas que señalarán el final de la campaña. Benín tuvo la luminosa idea de vender cajas de cerillas con el logotipo de la campaña impreso, mientras que Burkina Faso está aplicando la técnica del batik a la Declaración para utilizarla como decoración mural. Como complemento a las paredes, la Sección Francesa está imprimiendo 120.000 afiches con el texto y ya ha enviado cinco a cada suscriptor de su publicación mensual *La Chronique* para que los coloquen en lugares públicos.

El lanzamiento de la campaña en Marruecos fue la primera vez que AI pudo celebrar un acto público en este país sin tener que escudarse bajo una ONG o asociación local legalmente registrada. Este lanzamiento preparó el terreno para el Festival de Cine sobre Derechos Humanos, celebrado en Casablanca. Reconociendo también el poder del cine, Peter Lens, miembro de la junta directiva de la Sección Neerlandesa, asistió en Malawi, acompañado por un realizador cinematográfico, a la inauguración de un museo de derechos humanos donde antes hubo una cárcel.

En Estados Unidos, la exposición fotográfica itinerante de Phil Borges *Enduring Spirit* se está utilizando como telón de fondo para recoger compromisos en todo el país. Su página de Internet recibió el premio *Best of the Web* por el trabajo realizado en colaboración con el equipo de Antropología Forense de Guatemala. El fotógrafo del equipo envía diariamente a la página de Internet fotos que documentan la exhumación de las fosas comunes que han dejado en Guatemala treinta y seis años de guerra civil.

Muchas Secciones se han inclinado por lo musical. Senegal y Tanzania están utilizando una grabación en la que Cheick Lo canta el lema de la campaña. Canadá consiguió que los miembros de U2 firmaran tras su concierto de Vancouver, a la una de la madrugada del 10 de diciembre, mientras que Guyana se hizo con la firma de Mick Jagger. Y hay que quitarse el sombrero ante la Sección Neerlandesa, que, con ayuda de la cadena de televisión AVRO, recogió nada menos que dos millones y medio de firmas en un fin de semana.

Las Secciones también están solicitando a los gobiernos que ratifiquen convenios surgidos de la Declaración Universal de Derechos Humanos y cumplan con la obligación contraída al firmar la Declaración de que su texto fuera «distribuido, expuesto, leído y comentado en las escuelas y otros establecimientos de enseñanza». No cabe duda de que se ha hecho correr la voz.

Usted también puede firmar en favor de la Declaración Universal de Derechos Humanos en nuestra página de Internet, cuya dirección es: www.amnesty.excite.com

Pies de foto:

Pierre Sané y Yaser Arafat
La Sección Marroquí lanza su Festival de Cine sobre Derechos Humanos
Marcha de mujeres ugandesas en favor de los derechos humanos en Kampala

Deje su huella

«Trato de expresarme en mi mal inglés para llegarles directamente al corazón», dijo Su Santidad el Dalai Lama en su intervención en el lanzamiento internacional de la campaña de Amnistía Internacional *Deje su huella*, celebrado en el Centro Presidencial Carter de Atlanta, Georgia (Estados Unidos).

Para lanzar la campaña, el Dalai Lama, la fundadora de *The Body Shop* Anita Roddick, y el miembro del Comité Ejecutivo de Amnistía Internacional Samuel Zan imprimieron sus huellas digitales en la petición *Deje su huella*. Los tres pronunciaron unas palabras ante los más de quinientos cincuenta invitados que abarrotaban la sala, entre los que había activistas de derechos civiles de Atlanta y miembros de las comunidades budista y tibetana.

El Dalai Lama habló sobre la importancia del trabajo de AI, especialmente en favor de quienes defienden los derechos humanos. «La protección de los derechos humanos es una gran labor. Yo siempre la he considerado una labor espiritual». Su Santidad también dijo que, como oriental, consideraba importante subrayar que «los derechos humanos son universales» y que «ser oriental u occidental, del norte o del sur no importa: todos tienen los mismos derechos».

La campaña *Deje su huella*, emprendida en colaboración con *The Body Shop* y la campaña *Su firma es Su voz* de AI, pretende motivar a los consumidores para que actúen en favor de los defensores de los derechos humanos. Basada en la individualidad de la huella digital, les ofrece la oportunidad de dejar su señal personal en una petición mundial en favor de 12 defensores de los derechos humanos de todo el mundo, cada uno de los cuales encarna uno de los principios expresados en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Deje su huella, la mayor campaña de derechos humanos jamás realizada con consumidores, se ha lanzado en más de treinta países. Las peticiones recogidas en 1.400 tiendas de *Body Shop* se reproducirán en grandes retratos del defensor elegido por cada país, que se exhibirán en diciembre para celebrar el 50 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Con una oración que terminaba con la frase «Que todos nuestros corazones se unan en la amistad», el Dalai Lama habló de invitar a los agresores a tomar parte en una «sociedad más feliz» en lugar de «pensar negativamente» en ellos. Sin duda, sus palabras y su presencia habían llegado a los corazones y las mentes de los activistas de derechos humanos congregados ante él.

Pie de fotos:

El Dalai Lama, Anita Roddick, Samuel Zan y Bill Schulz

¿EMPRESAS QUE SE PREOCUPAN?

El Foro Económico Mundial que se celebra en Davos (Suiza) no es una mera excusa para deslizarse por las pistas de ski. Cada mes de enero, líderes mundiales y altos directivos de empresas se reúnen para hacer y romper tratos, acompañados de artistas, científicos e intelectuales escogidos que «ponen la sal y la pimienta» a la reunión, según las propias palabras de su fundador y presidente, el profesor Klaus Schwab. Schwab señala que el objetivo del Foro es fomentar la colaboración entre empresas y gobiernos en un mundo que asiste a la pérdida de poder de estos últimos.

No cabe duda de que, como invitado, Pierre Sané puso mucha pimienta en el evento. Sané participó junto con los presidentes de Dow Corning, BP y UNOCAL en una importante sesión titulada *Presión pública y opción estratégica*, y aprovechó esta estupenda oportunidad para promocionar los Principios de Derechos Humanos para Empresas recién lanzados por AI y para pedir responsabilidad a las empresas. A pesar de las actitudes opuestas de las empresas y las ONG, los participantes reconocieron la necesidad de cooperación. John Brown, de BP, animó a las empresas a trabajar con las ONG, afirmando que los derechos humanos «se han convertido en un factor fundamental en la competencia internacional».

En una sesión titulada *Derechos humanos y responsabilidades humanas*, Sané continuó defendiendo la postura de Amnistía Internacional, cuestionando la teoría en que se basa la propuesta de una Declaración Universal de Responsabilidades Humanas, a saber, que centrarse únicamente en los derechos conduce a la violencia. Calificó esta declaración, redactada por una comisión de ex jefes de Estado y de gobierno, de «...confusa y peligrosa, un documento que no añade nada a la actual labor. El resultado de la falta de derechos humanos es el caos y la violencia, y la primera responsabilidad humana es proteger los derechos de los demás».

Sané subrayó que nuestro trabajo con las empresas debe desarrollarse con transparencia, sin objetivos ambiguos y sin falsas ilusiones. AI debe reconocer que, desde la perspectiva empresarial, la preocupación por los derechos humanos es un medio de asegurarse una mayor estabilidad política y económica, y por tanto mayor rentabilidad. Nuestra experiencia y nuestro enfoque local pueden impedir que seamos asimilados por las empresas y conducirnos hacia una cooperación fructífera, aunque prudente.

Crear una cultura de derechos en la tierra de los niños

por *Brian Phillips*

¿Cómo pueden los niños que han experimentado violaciones de derechos humanos utilizar lo que saben para ayudar a otras víctimas infantiles en todo el mundo? ¿Qué relación guarda su exposición a las consecuencias de un conflicto armado con su idea sobre el tipo de sociedad en la que desean vivir? Éstas fueron algunas de las preguntas a las que se intentó dar respuesta en dos talleres de sensibilización sobre derechos humanos celebrados recientemente en Bosnia y Herzegovina. Como parte del programa de promoción de actividades relacionadas con la campaña sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos en la ex Yugoslavia, un equipo de cuatro adjuntos de investigación y acción pertenecientes al Secretariado Internacional, a las Secciones Sueca y Noruega y a AI Croacia pasaron dos días de mayo trabajando con jóvenes bosnios en la ciudad de Tuzla y sus alrededores. El equipo de AI dirigió talleres para jóvenes en dos centros que administra una ONG bosnia llamada Zemlja Djece (Tierra de Niños).

Zemlja Djece coordina una red de centros para jóvenes, la mayoría en la región de Tuzla, que proporcionan una amplia gama de servicios educativos, sociales, psicológicos y recreativos a los jóvenes, muchos de los cuales se han visto directamente afectados por la guerra de 1992-1995. En estos centros se ofrecen actividades de música, baile, teatro, periodismo, informática, pintura, deporte y enseñanza de idiomas. En varias de las localidades donde funciona el programa, las actividades de Zemlja Djece son la única oportunidad que tienen los jóvenes de ampliar sus horizontes, adquirir y desarrollar nuevas habilidades o simplemente disfrutar en un ambiente que los apoya. Si bien las actividades están orientadas hacia la diversión, Zemlja Djece también ha desempeñado una importante función terapéutica, ayudando a muchos de los jóvenes que acuden a los centros a entender y superar los diversos traumas que han experimentado a consecuencia de la guerra.

Uno de los centros de Zemlja Djece está en la localidad de Vizuca, comunidad rural cercana a la ciudad de Zavidovici en la que viven miles de desplazados de la que fuera zona de seguridad de la ONU en Srebrenica desde que fueron expulsados de sus hogares en 1995. Los maridos, padres y hermanos de muchas de las mujeres y de los niños que viven ahora en la comunidad se cuentan entre los miles de personas de la zona de Srebrenica de las que aún no se sabe nada después de casi tres años. Dado el relativo aislamiento de la aldea, el efervescente proyecto de Zemlja Djece llena un considerable vacío en las vidas de los jóvenes, que de otra forma no haría sino aumentar.

En sus talleres, el equipo de AI trató de hacer participar a los jóvenes en un diálogo creativo sobre el tipo de sociedad que deseaban construir para sí. En Vozuca, el equipo organizó para los niños un juego en el que varios de ellos hacían de extraterrestres que visitaban Bosnia para informarse sobre qué era lo más importante para crear la sociedad perfecta en su propio planeta. Los «terricolas» señalaron gran cantidad de necesidades y deseos, que iban desde agua y hospitales a educación y libertad, y se les pidió que seleccionaran los tres elementos que a su juicio eran indispensables para una sociedad perfecta. Acabado el juego, se pidió a los niños que hicieran dibujos sobre lo que habían elegido para que los extraterrestres se los llevaran como guía para el futuro. Estos dibujos serán la base de una pequeña exposición sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos y el trabajo de Zemlja Djece que AI pondrá a disposición de las Secciones y estructuras interesadas en exponerla en colegios y bibliotecas durante el último trimestre de este año. En la exposición habrá también redacciones de los jóvenes del centro de Tuzla sobre sus experiencias en la guerra, que pronto se publicarán y distribuirán en Bosnia.

Para más información sobre la relación de AI con Zemlja Djece, pónganse en contacto con Brian Phillips, coordinador de campañas del Programa Regional para Europa, en el Secretariado Internacional.

Pie de foto:

Maestros y jóvenes de Srebrenica en el centro de Zemlja Djece en Vozuca.

Alzados en armas

por Michael Crowley

Durante las últimas semanas de mayo se libraron dos batallas diferentes, pero muy relacionadas, en favor de los derechos humanos. La primera se desarrolló en las capitales europeas, donde ministros de Asuntos Exteriores y altos funcionarios entraron en las últimas fases de la negociación de un Código de Conducta de la Unión Europea (UE) en Materia de Exportación de Armas. La segunda tuvo como escenario las calles de Yakarta. Allí, las fuerzas de seguridad indonesias se enfrentaron a los estudiantes y el pueblo de Indonesia que se manifestaban en favor del cambio y del final de la cleptocracia del régimen de Suharto. Las cámaras de la CNN transmitían para todo el mundo el ritual diario de enfrentamientos. Los telespectadores no podían evitar enterarse de que las fuerzas de seguridad iban en tanques *Scorpion* de fabricación británica y utilizaban cañones de agua *Tactica*, también fabricados en Gran Bretaña.

Estos vehículos podrían perfectamente haber sido parte del pedido que se entregó gracias a las licencias de exportación concedidas en diciembre de 1996 por el gobierno conservador y mantenidas posteriormente por el gobierno laborista. Esta actitud del Reino Unido inutilizó y minó la labor de otros Estados, como la prohibición estadounidense de transferir vehículos blindados, armas ligeras y material antidisturbios y los embargos de armas decretados por Portugal y Suecia contra Indonesia por motivos de derechos humanos.

Según los informes, la empresa fabricante británica Alvis suministró más de la mitad de los tanques *Scorpion* y los vehículos de apoyo *Stormer* encargados por Indonesia en el polémico contrato por valor de 80 millones de libras firmado el año pasado. Al preguntársele recientemente por el uso que se daría a este armamento, un portavoz de Alvis contestó: «Las licencias para la exportación vienen determinadas por el gobierno. Nosotros no decidimos la política». La misma respuesta dio GKN, el otro fabricante de armamento británico beneficiario del contrato de suministro de 350 vehículos de transporte blindado de personal: «Nosotros vendemos nuestros vehículos siguiendo las directrices del gobierno de Su Majestad. Tendría que preguntarle al cliente lo que hace con ellos». Y todos pudimos ver lo que el «cliente» hacía.

Bajo la influencia de los acontecimientos de Indonesia, los ministros de Exteriores de la Unión Europea se reunieron el 28 de mayo de 1998 para negociar y acordar un Código de Conducta de la Unión Europea en Materia de Exportación de Armas, cuyo objetivo declarado era «establecer normas comunes rigurosas que deberán considerarse requisitos mínimos para la gestión y reducción de las transferencias de armas convencionales de todos los Estados miembros de la UE». Amnistía Internacional, junto con un número cada vez mayor de ONG, entre las que figuraban Oxfam, Saferworld, Christian Aid, BASIC y World Development Movement, ha realizado una intensa labor de captación de apoyos para asegurar que este compromiso se cumpla.

Tras la reunión de los ministros de Exteriores, Robin Cook declaró que el código acordado era «un verdadero éxito, un importante paso adelante... El criterio fundamental de este código es qué utilización van a tener las armas, si se emplearán para la represión interna o para la agresión externa. A partir de ahora, nuestras industrias de armamento competirán en precios y en calidad, pero no en las normas sobre derechos humanos que todos aplicaremos».

Realmente el código es un importante avance. Contiene ocho criterios detallados —incluido el de los derechos humanos— en función de los cuales todos los Estados Miembros juzgarán si deben conceder o denegar una licencia. Por primera vez, los países deberán informar cuando denieguen licencias a la exportación. Si posteriormente un Estado desea conceder una licencia denegada por otro en los últimos tres años, deberá consultar primero con el Estado que la denegó. Se trata de un paso importante para limitar la competencia y debe considerarse muy positivo. No obstante, hay varios aspectos importantes que continúan planteando grandes preocupaciones para Amnistía.

Al final de las negociaciones sobre el código, el ministro de Asuntos Exteriores irlandés, David Andrews, declaró que estaba «amargamente decepcionado» ante la ausencia en el acuerdo de una prohibición vinculante de la venta de armas a gobiernos acusados de graves violaciones de derechos humanos. «Menos es nada —se lamentó—, pero consideramos que el acuerdo es un primer paso que debe ser ampliado y mejorado». Y tiene razón.

No se puede decir que no contemos con aliados en la lucha. Hay un grupo de gobiernos favorables

—Irlanda, Suecia, Países Bajos, Bélgica, Italia, Finlandia, Alemania y Gran Bretaña— con los que debemos trabajar para garantizar que el código se mantiene en un lugar preferente en el programa de trabajo político europeo. Y dado el gran interés y la preocupación que suscita en la opinión pública el comercio de armas, y el crecimiento de la coalición de ONG, premios Nobel, sindicalistas y líderes religiosos, todos presionando para que haya estrictos controles internacionales, podemos tener éxito. Debemos mantener la presión. La campaña continúa.

Código de la Unión Europea: Preocupaciones de AI (recuadrado)

Criterios de derechos humanos para la exportación

El objetivo prioritario del código es evitar la «exportación cuando exista un riesgo manifiesto de que la exportación propuesta pueda utilizarse con fines de represión interna». Se trata de un objetivo muy loable, pero no tan amplio como parece. Existe el peligro de que los Estados miembros de la Unión Europea interpreten que este criterio no es aplicable a situaciones de conflicto armado interno y violaciones de derechos humanos fuera de las fronteras del país receptor. Esto podría suponer que se autorizasen exportaciones de armas, a pesar de la probabilidad de que se vulnerara el derecho internacional humanitario por causa de otros motivos estratégicos. Por ejemplo, podrían continuar exportándose armas a Turquía que podrían emplearse para perpetrar abusos contra los derechos humanos de los kurdos del norte de Iraq.

Mecanismo de consulta y ausencia de competencia

Un manido argumento muy utilizado contra el endurecimiento de los controles a las exportaciones nacionales ha sido: «Si no vendemos nosotros, alguien lo hará». Por consiguiente, el quid del código es: ¿Qué sucede si un país desea hacerse con una exportación que otro ha denegado? La versión final del código sólo exige que consulte al país que inicialmente denegó la licencia, no al resto de los Estados miembros de la Unión Europea, lo cual conducirá indefectiblemente a una falta de coherencia en su aplicación. A los Estados miembros les resultará imposible desarrollar una imagen común de política de exportaciones, ya que los países podrán hacerse la competencia unos a otros prácticamente en secreto.

Lista de control común

Los Estados miembros no se han puesto de acuerdo sobre una lista común del material al que se aplicarán los controles del código. «Los Estados miembros de la UE obrarán para la pronta adopción de una lista común de equipo militar incluido en el Código», pero, hasta entonces, estarán vigentes «listas de control nacionales que incorporen cuando convenga elementos de las listas internacionales pertinentes». Esto preocupa, ya que muchas listas nacionales e internacionales no incluyen gran parte del material militar, de seguridad y policial que podría ser más fácil utilizar para perpetrar abusos contra los derechos humanos, como por ejemplo gases lacrimógenos y balas de goma.

Informe anual

Uno de los objetivos del código es «alcanzar una mayor transparencia». Sin embargo, en el texto no hay disposiciones que ayuden a lograrlo. Cada Estado miembro deberá elaborar un informe anual de sus exportaciones de armas, pero éste será sólo de circulación restringida entre los gobiernos, y no se dará a conocer a los parlamentos y la opinión pública. El Consejo de Ministros de la UE preparará también un informe conjunto, que tampoco será publicado.

Se trata de un importante fallo. Como ha manifestado acertadamente Robin Cook: «Un debate público fundamentado es la mejor garantía para una regulación responsable del comercio de armas». Para que los gobiernos respondan de sus exportaciones de armas, los parlamentarios y la opinión pública necesitan saber cuáles son los países que venden armas y a qué países se las venden. En una Europa democrática, esto debe ser un derecho, no un privilegio.

Examen parlamentario previo

La publicación de los informes anuales, además, no sería suficiente, ya que sólo permitiría un debate a posteriori de las preocupaciones. Para que se dé una protección significativa de los derechos humanos es preciso poder plantear cualquier preocupación sobre futuras exportaciones de armas antes de

que se firmen los contratos.

Controles sobre los intermediarios

El código propuesto no se ocupa en absoluto del problema de los intermediarios. Muchas operaciones organizadas por empresas o particulares de la Unión Europea suponen la transferencia de armas desde terceros países sin que éstas pasen por territorio de la UE (por ejemplo, las transferencias de Bulgaria a Sierra Leona organizadas desde Londres por Sandline International). Sólo en Londres hay al menos 300 intermediarios y traficantes de armas. No obstante, las actividades de estos traficantes no están sometidas a control legal alguno, y ni siquiera tienen que solicitar licencias de exportación.

Sistema común de control del uso final

Si no hay rigurosos controles sobre el uso final de las armas, exportaciones aparentemente legítimas pueden acabar en países en donde se violan los derechos humanos. Los 15 Estados miembros funcionan con distintos sistemas de control de uso final, y se hace muy poco para impedir que usuarios finales irresponsables reexporten las armas o las utilicen con fines prohibidos.

Controles sobre las licencias de fabricación

Las licencias de fabricación se utilizan cada vez más como complemento de las exportaciones, o incluso ocupan su lugar. La marca Heckler and Koch, por ejemplo, ha firmado recientemente un contrato con una empresa turca, MKEK, para fabricar 200.000 rifles de asalto H&K en Turquía. En el código no hay controles para los acuerdos de licencia de fabricación.

DERECHOS PARA TODOS

La campaña sobre Estados Unidos *Derechos para todos*, que se desarrolla del 6 de octubre de 1998 a mayo de 1999, tendrá como objetivo un país considerado el más desarrollado, democrático y «libre» del mundo, y por tanto planteará dificultades especiales. Estados Unidos ha contribuido mucho a la formulación —y por tanto a la protección— de los derechos humanos. Considérese la Declaración de Derechos de 1791 y, más recientemente, su decisivo papel en la creación de las Naciones Unidas y en la redacción y la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En su legislación hay salvaguardias inexistentes en otros países para proteger a las personas de los abusos contra sus derechos humanos, por no hablar de la abundancia de leyes que prohíben la discriminación en campos como la vivienda, la educación, la salud y el empleo.

¿Cómo justificar entonces esta campaña? La realidad de la vida en Estados Unidos contradice su imagen de paladín de principios. A pesar de la abundancia de mecanismos legales, legislación y códigos de conducta, todos los días se producen graves violaciones de derechos humanos en el país que afectan desproporcionadamente a los integrantes de minorías étnicas, a los más desfavorecidos económicamente y a otros sectores vulnerables a la discriminación. Las violaciones se traducen en torturas, malos tratos, abusos sexuales y violaciones bajo custodia policial, en las cárceles y en los centros de detención. El país tiene actualmente la mayor población mundial de reclusos condenados a muerte, y en algunos estados se permite la ejecución de delincuentes juveniles y enfermos mentales. Estados Unidos muestra también un flagrante desprecio por muchas normas internacionales creadas para garantizar el respeto por los derechos humanos y se niega a ratificar ciertos tratados internacionales, como la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

Consecuentemente, la campaña *Derechos para todos* tiene tres prioridades básicas. En primer lugar, dar a conocer nacional e internacionalmente las preocupaciones de derechos humanos en Estados Unidos. En un país en el que la distancia entre ricos y pobres es mayor que en ninguna otra nación industrializada del mundo, la campaña animará a la gente a replantearse la idea de que los derechos civiles y políticos son disfrutados por igual por todos los ciudadanos.

En segundo lugar, *Derechos para todos* tratará de sacar a la luz abusos concretos contra los derechos humanos que se cometen en los centros de detención y en la cárcel, como el uso de cinturones de electrochoque y de métodos de inmovilización excesivos, e intentará que se les ponga fin. La campaña pretende establecer normas que sean de obligado cumplimiento en todo el país sobre el trato que debe dispensarse a los presos, y documentar más eficazmente los casos de brutalidad policial para aumentar la responsabilidad en el ámbito nacional y estatal. Como primer paso para abolir la pena de muerte se solicitará una legislación que ponga fin a la práctica de ejecutar a delincuentes juveniles, una reducción del índice de encarcelamientos y que se acabe con el encarcelamiento de menores. Respecto a los solicitantes de asilo, AI está ejerciendo presiones para conseguir que sean representados adecuadamente ante los tribunales y que deje de encarcelárselos en prisiones de condado. Por último, la campaña pretende que se aplique un código de conducta sobre transferencias militares, de seguridad y policiales y que se ratifique la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

En Estados Unidos hay una amplia y diversa red de activistas de derechos humanos dedicada a poner en tela de juicio la política y la realidad de los derechos humanos en el país. Muchos grupos e individuos trabajan para mejorar las condiciones de vida de grupos especialmente desfavorecidos, mientras que otros se centran en reforzar la protección legal de los que sufren discriminación o abusos. El sector del público estadounidense comprometido con los derechos humanos representa y trabaja en favor de los derechos de la mujer, las minorías raciales y étnicas, las comunidades religiosas, los pobres, los discapacitados, los gays y las lesbianas, los niños, los delincuentes juveniles, los inmigrantes, los refugiados y otros. Desempeñan un papel fundamental tanto para garantizar los derechos, luchando por ellos en los tribunales o defendiéndolos, como para aumentar la sensibilidad y la comprensión de la opinión pública acerca de una amplia variedad de cuestiones de derechos humanos. AI tratará de contribuir al fortalecimiento del amplio abanico de grupos comunitarios y ONG de los Estados Unidos que luchan en diversas áreas en favor de los derechos humanos.

La celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos nos recuerda la universalidad de estos derechos. Estados Unidos ejerce una innegable influencia sobre el resto del mundo y la creciente responsabilidad de sus autoridades respecto de la realidad de los derechos humanos en su país y en el extranjero podría mejorar ésta en todo el mundo.

Los Juegos Gay por Frank Stevens

Sin duda, las personas contrarias a la homosexualidad evitaron pasar por Amsterdam el pasado mes de agosto, en el que en torno a 300.000 personas acudieron a la semana de los Juegos Gay. En una ciudad no demasiado grande (de un millón de habitantes), orgullosa de su destacada comunidad lesbiana, gay, bisexual y transexual, este acontecimiento debe de ser la mayor de las pesadillas para alguien que detesta la

homosexualidad. Y con razón.

Que no se nos malinterprete. No queremos ser aguafiestas, ya que por encima de todo los Juegos Gay son una fiesta de la amistad compartida a través de la cultura y el deporte. Pero cometeríamos una equivocación si olvidáramos el hecho de que, a pesar del aumento del activismo, los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales continúan amenazados. Y en este marco no puede subestimarse la importancia de AI.

La 5ª Edición de los Juegos Gay ha constituido un hito por su magnitud y su alcance. Este año el programa de difusión ha tenido como invitados a 150 activistas y ha contado con la participación de 275 personas que no son «del norte». La Sección Neerlandesa e Hivos (Instituto Humanista Neerlandés de Cooperación con los Países en Desarrollo) también han ofrecido un foro para que varios destacados representantes de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales y de ONG debatan sobre cuestiones actuales de derechos humanos. Este programa pretende ampliar la cooperación con las ONG y reforzar un compromiso compartido con la investigación, la defensa y la salvaguardia de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Utilizando los recursos de AI en todo el mundo, esperamos romper el actual círculo vicioso de falta de información sobre las violaciones de derechos humanos procedente de la propia comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Pero por encima de todo, estos Juegos Gay han brindado una oportunidad única de dar forma y fuerza a una red de incontables individuos que muestran su opción sexual con orgullo.

De próxima aparición en inglés

Coincidiendo con los Juegos Gay se ha publicado una edición en inglés de la revista mensual de la Sección Neerlandesa, *Wordt Vervolgd*, que destaca la situación de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en todo el mundo. Las Secciones y estructuras de Amnistía pueden solicitar sus ejemplares a precio reducido a la Sección Neerlandesa. El precio es de 1,25 dólares estadounidenses para los pedidos de hasta 250 ejemplares y 1,00 dólar para cantidades superiores a 250 ejemplares. Las estructuras y Secciones en desarrollo pueden solicitar una pequeña cantidad de ejemplares gratuitos.

Hagan sus pedidos a nuestro Departamento de Publicaciones en Amsterdam, a la atención de Arthur Olof, coordinador de la revista. Tel: 31 20 6264436, fax: 31 20 6228889, correo electrónico: aolof@notes.amnesty.nl

Machismo descabellado

por Carlos Monsiváis

Dentro de la preponderancia de la cultura machista, hasta hace muy poco las mujeres carecían de derechos. Su imagen de inferioridad y su papel de parias de la sociedad refleja la situación de los homosexuales en Latinoamérica, que continúan sufriendo el odio y el desprecio en una sociedad de machos.

Se considera al «marica» como alguien que renuncia a todos sus derechos. Es el paria, el marginado, que sólo entra en la categoría de los perseguidos. Hasta la década de los sesenta, podía prohibírseles la entrada a pueblos y pequeñas ciudades, el menor rumor podía costarles el puesto de trabajo, la policía hacía redadas en sus lugares de reunión y con frecuencia eran golpeados, encarcelados y humillados públicamente. A muchos hombres se los encerraba durante largo tiempo únicamente por ser «afeminados». Y por supuesto no podían ni soñar con tener un juicio con las debidas garantías.

La condena a los homosexuales venía de todos los rincones de la sociedad latinoamericana: sacerdotes, psiquiatras, funcionarios, intelectuales de derechas y de izquierdas, todos se manifestaban en su contra. Matar a un homosexual era como matar un piojo, equivalía a contribuir a la salud de la sociedad. Los periódicos de la época testimonian una violencia machista que va del registro de domicilios a la tortura y el asesinato, con frases tales como «Tuvo su merecido» escritas con la sangre de las víctimas. Las investigaciones no se concretaban. La policía consideraba estos asesinatos «delitos homosexuales» y sometía a las amistades de la víctima a brutales interrogatorios. No eran raros los casos de extorsión. Se obligaba a las viudas de homosexuales asesinados a que vistieran de rojo en los entierros: a un homosexual no se le llora.

A medida que aumentaba el reconocimiento social de los homosexuales en la década de los sesenta, crecía también la agresividad hacia ellos. En Brasil surgieron «escuadrones de la muerte» para torturar y asesinar a delincuentes juveniles, prostitutas y homosexuales. Estos delitos provocaron una considerable indignación, porque se cometían en nombre de la dictadura. Por primera vez se reconocía la lucha de los homosexuales como una cuestión de derechos humanos.

La intolerancia fue la política oficial en Cuba entre 1965 y 1967. El gobierno de Castro estaba seguro de una cosa: el espíritu revolucionario no toleraba a los traidores. Y el que traiciona a su sexo también puede traicionar a la patria socialista. Se abrieron campos, oficialmente unidades militares para apoyar la producción, pero que en realidad eran campos de trabajos forzados. Entre los miles de presos había testigos de Jehová, «disidentes morales» (personas que dudaban de la grandeza de la Revolución, fans de los Beatles, etc...) y homosexuales. Castro no cerró los campos hasta que un grupo de intelectuales europeos le instó a adoptar una política más humana.

En 1969, la revuelta de Stonewall en Nueva York fue un momento decisivo, un poderoso símbolo de resistencia gay que estimuló los «movimientos de liberación» gay en muchos países. Pero en lo que se refiere a los derechos humanos, la lucha continúa. El conservadurismo y los prejuicios sociales están muy arraigados en la sociedad latinoamericana. La violencia de los grupos paramilitares contra los gays, que alcanzó su cima en la década de los setenta y de los ochenta, continúa. Los «escuadrones de la muerte» en Río de Janeiro, los carteles de la droga en Medellín y Sendero Luminoso en Perú han matado a cientos de personas por considerar que su sexualidad se apartaba de la norma.

Actualmente, la idea de que los homosexuales tienen derechos está cobrando fuerza, aunque lentamente. No obstante, la homosexualidad sigue siendo un delito punible en la mayoría de los países latinoamericanos, a excepción de los de tradición jurídica romanoneerlandesa. En los países en que la prohibición no es explícita, la razón aducida para la represión de la homosexualidad es que ofende «la decencia y el decoro».

La situación de las lesbianas en Latinoamérica es aún peor. El amor entre mujeres es simplemente impensable. Resulta tan inconcebible que ni siquiera se condena. Las lesbianas son la parte más invisible de este sector ilegal de la población.

El clima moral ha ido cambiando cautelosamente, sobre todo a consecuencia de la fama y el respeto de ciertos artistas homosexuales, como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Marcel Proust, André Gide, Jean Cocteau, W.H. Auden, Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Ravel, Tchaikovsky y García Lorca. El informe

Kinsey también tuvo un efecto positivo en Latinoamérica al revelar la magnitud de la población homosexual.

Pero en el campo de los derechos humanos se ha avanzado poco. La mayoría de los delitos cuyas víctimas son homosexuales siguen sin investigarse y son frecuentes los despidos motivados por la orientación sexual, así como los chantajes y las agresiones.

La aparición del sida dio pie a nuevos ataques contra los derechos humanos de las minorías sexuales. Al igual que en el resto del mundo, al comienzo de la epidemia se etiquetó como portadora del VIH a toda la comunidad homosexual latinoamericana. Girolamo Prigione, nuncio del Vaticano en México, interpretó la enfermedad como un «castigo de Dios», y no ha sido la única figura religiosa que lo ha hecho. El temor, la ignorancia y la ira de la comunidad católica alimenta los prejuicios. Personas gravemente enfermas son hostigadas por sus vecinos hasta que se mudan, los padres abandonan a sus hijos enfermos y en Colombia han prendido fuego a una clínica dedicada al sida. En algunas campañas educativas se aconsejó a la gente que no utilizara la misma ducha que un enfermo de sida. Y un movimiento ultraderechista hizo campaña en favor del encarcelamiento de los homosexuales «porque desean eliminar a la raza humana».

Es difícil convencer a las autoridades sanitarias de la necesidad de una educación eficaz sobre el sida. Innumerables médicos y enfermeras se han negado a proporcionar a los enfermos de sida el tratamiento adecuado. En los primeros tiempos, más del 70 por ciento de los pacientes infectados eran homosexuales o bisexuales. Las organizaciones sanitarias escatimaron medicinas o no las hicieron llegar a los enfermos. En México, un joven se suicidó en un centro médico de la capital porque no aguantaba más la mala calidad del tratamiento. Fuera de las ciudades no había posibilidad de tratamiento alguno.

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando se disponía cada vez de más información sobre la enfermedad y los primeros tratamientos parecían haber dado algún resultado, hubo un ligero cambio en el clima de intolerancia. En este periodo se realizaron muchas películas y obras de teatro que se ocupaban del tema desde una perspectiva humana. Sin embargo, con frecuencia las películas mexicanas eran grotescas variaciones de grandes producciones estadounidenses. En particular *Long Time Companion* y *Philadelphia* ofrecieron al público en general una visión diferente de los homosexuales y del sida.

Dos nuevas palabras originadas en el idioma inglés han ayudado también a romper prejuicios tradicionales: «gay», que no tiene la connotación peyorativa de «marica», y «homofobia», término que por primera vez refleja la irracionalidad del odio a la homosexualidad. Ambas son cada vez más utilizadas por los medios de comunicación, lo cual ha tenido un efecto positivo en la opinión pública. Hoy resulta chocante, como poco, oír a movimientos de extrema derecha proclamar que no son «machacagays».

Los gobiernos latinoamericanos han abordado de diversas formas la discriminación y la represión de los homosexuales. En general, en todos los países hay pequeñas organizaciones de homosexuales apoyadas por movimientos feministas y de izquierdas. Sin embargo, los casos de abusos contra los derechos humanos rara vez llegan a los tribunales. No hay abogados expertos y ningún sistema legal permite un juicio adecuado. Aún estamos lejos de crear una comisión sobre delitos contra homosexuales como la que Clinton estableció en Estados Unidos.

Pero la lucha en favor de la igualdad de derechos no tiene vuelta atrás. Este año, un movimiento católico organizó una campaña antihomosexual alegando «lo extendido de su repugnante enfermedad», pero no provocó respuesta alguna en Latinoamérica, excepto en un reducido círculo conservador. Los prejuicios contra los homosexuales se van desvaneciendo poco a poco, aunque sigue sin producirse una verdadera integración. A pesar del progreso, continúa habiendo pocos motivos para alegrarse. No se acaba de la noche a la mañana con siglos de opresión y discriminación.

Carlos Monsiváis es escritor mexicano y crítico cultural

ÁFRICA A FONDO

África: ¿Aires de cambio?

África: El dolor en su contexto

por *Richard Dowden*

A veces resulta difícil para los corresponsales de guerra que trabajan en África no desesperarse y gritar: «¡Díganle esto a Amnistía!». Suele suceder cuando ves a unos soldados dando patadas a un niño, a una mujer siendo cruelmente atacada con toda tranquilidad por unos borrachos armados o a un preso que yace atado y sangrante en el polvo y en cuya mirada ves que sabe que para él todo ha terminado.

La actividad periodística de los corresponsales occidentales en África no siempre es defendible, ni mucho menos, pero tampoco es fácil para periodistas que tal vez cubren por primera vez una guerra en África enfrentarse no sólo con actos individuales de descarnada crueldad, sino con la aparente indiferencia —o pero aún, las risas— de quienes los presencian.

El horror de África provoca dos reacciones desde el exterior. Están los que se empeñan en que África no es diferente de cualquier otro lugar del mundo. Son los que piensan que la humanidad, con toda su gloria y su miseria, es indivisible, y que África no se lleva la palma en cuanto a maldad. En Camboya y Bosnia se han cometido tantas salvajadas como en Somalia y Ruanda, y sugerir lo contrario es ser racista. En el otro bando están aquellos que creen que África es diferente. Consideran que el continente africano tiene sus propios valores y formas de hacer las cosas y, al creerlo, se protegen de lo peor que hay en él.

La primera opinión es políticamente correcta y más cómoda de manifestar en Londres, especialmente si la opinión contraria, habitual en el resto de Europa y en América es: «¡África es así!». Pero en África, en diversas ocasiones y distintos lugares, me he sentido tentado de creer que África es diferente aunque sólo sea por la mera imposibilidad de explicar lo que veía. Por ejemplo, en 1993 pasé unos cuantos días en una aldea del sur de Sudán que había sufrido intermitentemente las oleadas de la guerra durante varios meses. En el antiguo edificio de la escuela había una unidad de los rebeldes del Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), y en el resto de los edificios, o durmiendo a cielo raso, vivían unos miles de desplazados, muchos de ellos enfermos, famélicos o ambas cosas. En un pequeño edificio se alojaban una docena de adultos delgados y enfermos y medio centenar de niños famélicos, a quienes un organismo de ayuda irlandés suministraba irregularmente leche en polvo por avión. Seguro que los han visto muchas veces, con sus enormes ojos en blanco, sus barrigas hinchadas y sus piernas y brazos esqueléticos y desmadejados. A unos doscientos metros se encontraba el campamento del EPLS, cuyos combatientes pasaban los días bien alimentados y satisfechos, sentados bajo los árboles fumando y charlando. A pesar de que estos jóvenes eran también dinkas, como las mujeres y niños que morían de hambre, jamás movían un dedo para ayudarlos. Cuando les preguntaba por qué, se encogían de hombros. Al final, mi indignación mal contenida se mezclaba con sus risas perplejas. Yo sí que estaba perplejo.

Al fin supe la respuesta. La noche anterior a mi partida, llegó al campamento un camión lleno de combatientes heridos. Cuando el avión de ayuda humanitaria aterrizó a la mañana siguiente, el comandante insistió en que el piloto se llevara a algunos de los heridos más graves a Kenia para recibir tratamiento médico. El piloto no tenía órdenes de transportar heridos y, en todo caso, creía que había civiles mucho más necesitados que podían tener posibilidades de sobrevivir al vuelo, pero el comandante lo amenazó con impedirle volar si no se llevaba a sus hombres. Y así se hizo. Para el comandante, lo importante eran sus combatientes, no los niños ni las mujeres. La vida en África es barata... ¿y diferente?

¿Y qué quiere decir que es diferente? ¿Supone eso que principios como el respeto por los derechos humanos del individuo son conceptos occidentales que aquí no vienen a cuento? En ese caso, ¿por qué es diferente? ¿A causa de una enraizada cultura ancestral o porque la historia la ha destrozado, haciendo que sus actuales «valores» sean el producto de las guerras, la pobreza y la ignorancia? De ser así, no cabe duda de que estos valores deben ser erradicados, no respetados con deferencia. Al aboga por la educación para inculcar unos valores y derechos humanos universalmente aceptados. Algunos irían más lejos y exigirían que se ponga fin a las matanzas y la hambruna, aunque sea por la fuerza.

Tal vez nuestro punto de partida no sea el correcto. Intervenimos motivados por imágenes de hambre o historias de muertes y torturas, o por el envenenamiento de un río. Y es posible que eso no sea lo más importante para la gente que vive allí. En el caso de Somalia, por ejemplo, ante las imágenes de la hambruna supusimos que había unos cuantos matones armados robando la comida a los niños famélicos y

que sólo hacía falta echarlos a patadas y alimentar a los niños. Eso fue lo que intentaron hacer los estadounidenses, olvidando que todos esos somalíes hambrientos no eran víctimas aisladas, sin relación alguna con las facciones en lucha, sino las esposas y los hijos de los combatientes. Su intervención y la posterior ocupación de algunas partes de Somalia por las Naciones Unidas fue la intervención más catastrófica que haya realizado una potencia extranjera en África desde el final del colonialismo. No sólo supuso un desastre para Somalia, que quedó peor de lo que estaba cuando llegaron los *marines* estadounidenses, sino que ofreció de África en general una imagen tal de salvajismo y horror que frenó la implicación de los Estados Unidos durante varios años. Las imágenes de los cadáveres de los *marines* arrastrados por las calles de Mogadiscio levantaron tales ampollas en Estados Unidos que contribuyeron a una drástica rebaja del presupuesto de ayuda e impidieron que el país ofreciera ni siquiera ayuda indirecta a Ruanda, provocando la retirada de los efectivos de las Naciones Unidas estacionados en el país, en lugar de reforzarlos. El error tuvo su origen en un fatal desinterés por la política y la sociedad somalíes.

Algo parecido sucedió tras el genocidio ruandés de 1994, cuando las imágenes de los refugiados en Goma hicieron que las organizaciones de ayuda corrieran a socorrerlos. Apenas se planteó la cuestión de quiénes eran esos refugiados y por qué habían huido. Se trataba de una cuestión política y este tipo de organizaciones tratan de mantenerse al margen de la política siempre que les es posible. El grupo de presión de las organizaciones de ayuda y su interés puramente humanitario dominó el debate sobre los refugiados, mientras las imágenes transmitidas por los periodistas reforzaban la idea de que se trataba de víctimas en peligro.

Eran los mismos refugiados que dos años después se convertirían en protagonistas de la noticia de la rebelión contra Mobutu Sese Seko. Tras el ataque de sus campamentos por una combinación de fuerzas ruandesas, ugandesas y zaireñas rebeldes, algunos huyeron hacia el oeste, en dirección a Zaire, perseguidos por el ejército ruandés y los rebeldes. Los periodistas, transportados en avión por los organismos de ayuda, tomaron imágenes de la huida de los refugiados, tal vez doscientas mil personas. Mientras tanto, la verdadera noticia, el derrocamiento de Mobutu, un acontecimiento que afectaba a las vidas de al menos cuarenta millones de personas, se pasó por alto o se consideró un mero asunto secundario.

En todos estos casos, la «noticia» para los periodistas, la «esfera de interés» para los organismos de ayuda y los grupos de presión y el prisma a través del cual los observadores externos vieron estas situaciones no coincidieron con las preocupaciones de los implicados. La realidad era que Somalia era presa de la guerra, no del hambre. Muchos de los refugiados ruandeses en Zaire no eran víctimas, sino protagonistas o comparsas de un juego llamado genocidio, y por eso los perseguían.

En ambos casos, el resto del mundo se implicó en un aspecto concreto de lo que en realidad era un complicado desbarajuste político y militar. Ese desbarajuste era la realidad sobre el terreno, pero los medios de comunicación apenas se hacían eco de ella en sus países de origen. Para satisfacer el interés creado allí, el hambre y los derechos humanos se convirtieron en la «noticia». ¿Es sólo porque la gente puede entender la imagen de un niño muriendo, pero no la verdadera causa de su agonía? (que no es la sequía, sino que su padre es miembro del clan *habar gedin*, que desde hace tiempo pretende vengarse del clan *abgaal*). Si se hubiera sabido que las personas que morían de cólera ante las cámaras de televisión en Goma a finales de 1994 eran las que habían matado a machetazos a los tutsis en Ruanda, ¿hubiera mostrado el público tanta generosidad por su supervivencia? ¿Fue ése el motivo por el que los organismos de ayuda no revelaron quiénes eran estas personas y por qué habían huido?

Todo lo malo que ocurre en África forma parte de algo mucho mayor. Si observamos estos acontecimientos sólo a través de imágenes de niños muriendo de hambre o de personas detenidas y torturadas, nos lo estaremos perdiendo. Esas imágenes son reales, pero no son la realidad. A menudo me ha sorprendido ver los campos de hambre repletos de equipos de televisión que pretenden encuadrar en sus tomas al mayor número posible de niños hambrientos, mientras a unos cuantos metros carretera arriba la vida sigue con normalidad, la gente bebe en los bares y come. Si giraran las cámaras 180 grados, ¿cómo explicarían lo que muestran a sus espectadores?

Los países africanos atraviesan una época de enormes convulsiones políticas y sociales, algunas veces violentas, otras no. No digo que haya que tolerar el hambre y la guerra en aras de un bien superior, ni siquiera que el nuevo mundo que surge de la época postcolonial sea mejor que el anterior, sino que, a menos que comprendamos las motivaciones de los implicados en este enorme cambio, no entenderemos nada. Podemos convertirnos en presas fáciles del tipo de periodismo que considera las guerras un síntoma de locura y los conflictos un mero reflejo del tribalismo, menospreciando su importancia. Incluso en el apogeo

de la guerra civil de Liberia, donde niños de 14 años enmascarados disparaban granadas con cohetes, disparaban a blancos reales. No se trataba sólo de muchachos descontrolados y enloquecidos por la droga. Era una guerra real por un poder real. África no es una tierra extraña e inexplicable atrapada en un cataclismo incomprensible. Puede que resulte difícil comprender el marco político y social del hambre, la guerra y las violaciones de derechos humanos, pero, a menos que lo hagamos, nuestros esfuerzos por salvar a los que mueren de hambre o liberar a los presos serán vanos.

Richard Dowden es director para África de la revista *The Economist*

AI EN ÁFRICA: ¿HACIA DÓNDE AVANZAR?

por *Isabella Okagbue*

El pasado mes de diciembre, los delegados de AI se reunieron en la pintoresca Ciudad del Cabo (Sudáfrica) para celebrar la Vigésima Tercera Reunión del Consejo Internacional (RCI) de la organización. Era la primera vez que la RCI se celebraba en el continente africano, y esto supuso un fuerte acicate moral para los miembros de AI en África —cada vez más numerosos—, que a veces se sienten algo aislados. Pero, mientras nos complacíamos en brindar nuestra tradicional hospitalidad a la familia de AI, no podíamos evitar pensar que Sudáfrica, en su día uno de los regímenes más represivos del mundo, es hoy uno de los pocos lugares del continente donde puede celebrarse una importante reunión de una organización internacional de derechos humanos sin temor a intimidaciones, interrupciones o algo peor.

Esto dice muchísimo sobre la desastrosa situación de los derechos humanos en África. El continente se caracteriza hoy en día por la existencia de regímenes autocráticos y dictatoriales, continuación del legado de los regímenes coloniales autoritarios, que apenas prestaban atención al reconocimiento y la protección de los derechos. Las intervenciones militares que han sufrido la mayoría de los países africanos han atrofiado la evolución de la cultura democrática. Factores tales como la pobreza, el analfabetismo, las fronteras artificiales heredadas, las rivalidades étnicas y religiosas y el reparto no equitativo del poder han hecho de África terreno fértil para los conflictos intestinos e interestatales. Las matanzas genocidas de Ruanda y Burundi y los distintos grados de lucha civil en países como Mozambique, Angola, Somalia, Liberia y Sierra Leona (por sólo señalar unos cuantos) son buenos ejemplos de ello. A su vez, estos conflictos han alimentado una crisis de refugiados sin parangón en el resto del mundo.

En medio de todos estos conflictos y estas luchas, el deseo de los gobiernos de mantener la estabilidad y garantizar el desarrollo ha hecho que los derechos humanos se consideren, en el mejor de los casos, algo irrelevante, y en el peor, un verdadero impedimento para alcanzar los objetivos deseados. En la creencia de que un gobierno «fuerte» es esencial para conseguir los objetivos nacionales, no se tolera la oposición política y se detiene sin juicio a los opositores. La libertad de prensa está recortada, la independencia del poder judicial, desacreditada, se hace caso omiso del Estado de Derecho, las ejecuciones extrajudiciales y la tortura son habituales y la pena de muerte se utiliza como instrumento para silenciar permanentemente a la oposición. Sin duda, los regímenes autocráticos también actúan así para perpetuar su propio interés personal de detentar el poder, que a menudo confunden con los intereses nacionales.

A pesar de las grandes palabras que se pronuncian en el continente sobre los derechos al desarrollo social, económico y cultural, los esfuerzos de la mayoría de los gobiernos africanos a este respecto no han reflejado las preocupaciones básicas de los africanos ni se han ocupado de las necesidades reales del África contemporánea. Está fuera de toda duda que los gobiernos africanos son inadecuados y tienen una limitada capacidad de introducir cambios drásticos en las vidas de sus ciudadanos. No obstante, la gran corrupción y la mala gestión de los recursos locales son en gran medida responsables de que los derechos sociales, económicos y culturales de los africanos no sean más que palabras que se pronuncian en las conversaciones de despacho de los ricos y acaudalados. El gasto público dedicado a defensa siempre sobrepasa al dedicado a sanidad, educación y programas de lucha contra la pobreza. Como consecuencia de la penuria económica, el trabajo infantil es endémico. A las mujeres se les impide contribuir plenamente al proceso de desarrollo invocando la tradición como justificación de diversas manifestaciones de discriminación y violencia, como los matrimonios infantiles, los malos tratos, la negativa a permitirles controlar su capacidad reproductiva y la mutilación genital femenina.

No obstante, a pesar de todos estos factores negativos, hay motivos para albergar un prudente optimismo. En casi toda África está resurgiendo poco a poco la sociedad civil. Miles de personas de todo el continente, hartas de la tiranía y la opresión, trabajan en solitario o en grupos locales o regionales para exigir democracia y respeto para los derechos humanos. Algunos son figuras destacadas, como el nigeriano Wole Soyinka, primer africano negro galardonado con el premio Nobel de Literatura, que en la actualidad está en el exilio voluntario por su activa y ruidosa oposición al régimen militar de Nigeria. La mayoría son hombres y mujeres corrientes que luchan contra adversidades aparentemente insuperables, arriesgando a menudo sus vidas y su libertad, con la inquebrantable determinación de lograr el cambio en sus respectivos países o regiones. Estos grupos han logrado algunos éxitos en lo que se refiere a la protección y la creación de las condiciones necesarias para que se respeten los derechos humanos en países como Sudáfrica, Ghana y Namibia, y menos en países o regiones como Nigeria, África Central y Sudán. No obstante, el espíritu y la fuerza de la sociedad civil en estos países no han mermado.

AI ha tenido mucho que ver en estos avances. Ha servido para centrar la atención internacional en el continente gracias a sus campañas de país sobre Nigeria, Kenia y Sudán, entre otras, así como sus campañas temáticas sobre cuestiones como la pena de muerte, los refugiados y las ejecuciones extrajudiciales. Más recientemente, la organización ha comenzado a cambiar su enfoque tradicional para ocuparse de actividades promocionales sobre temas especialmente importantes para África, como los derechos de los niños y la mutilación genital femenina. AI es una de las pocas organizaciones internacionales de derechos humanos que tienen una base activa de miembros en África, algo que no sólo ha servido para reforzar y complementar las actividades de otros grupos nacionales, sino que también ha proporcionado una inestimable perspectiva internacional y comparativa a sus miembros. Así, no resulta sorprendente que una de las principales ventajas con que cuenta la organización en el continente sea el reconocimiento de que goza y el respeto que genera incluso entre las autoridades y los que no pertenecen a ella.

Pero, a pesar de estas virtudes, los miembros locales han expresado su preocupación sobre diversos asuntos. Uno de ellos es la norma de trabajo sobre el propio país, que, en opinión de muchos de ellos, limita su pertinencia y su credibilidad en sus propias comunidades. El hecho de que Amnistía Internacional se centre tradicionalmente en la violación de los derechos civiles y políticos cometidos por agentes estatales también ha sido criticado, por no considerarse adecuado para abordar gran número de cuestiones de derechos humanos especialmente importantes para grupos concretos en África. Muchos de los problemas a los que se enfrentan las mujeres africanas, por ejemplo, surgen de verse atrapadas en instituciones culturales y sistemas económicos que las hacen vulnerables a unos abusos que no son de carácter político ni causados exclusivamente por los Estados. Lo mismo podría decirse de los niños y de las minorías.

También se acusa a la organización de no analizar las causas sistémicas subyacentes a las violaciones de derechos humanos, como la distribución del poder y la riqueza, lo que permitiría abordar cuestiones que impliquen un cambio a largo plazo. Otra crítica es que AI, al igual que otras organizaciones radicadas en occidente, suele pasar por alto el papel del «imperialismo» occidental en la violación de los derechos humanos y la creación de condiciones para que sean violados, y que prefiere sacar a la luz las violaciones cometidas en África por los Estados africanos. Así, el papel del Reino Unido e Israel en la subida al poder de Idi Amin en Uganda, el de la CIA en la de Mobutu en Zaire, el de España, Estados Unidos y Francia en Guinea Ecuatorial y la pasividad de las Naciones Unidas y de Bélgica en Ruanda se minimizan o apenas se mencionan. Se ha denunciado que esta actitud apesta a hipocresía y oportunismo.

La organización está tratando de resolver algunas de estas preocupaciones. Uno de los debates actuales más importantes se centra en cómo debe abordar AI los abusos cometidos por agentes no estatales. Sin duda esto supone dar respuesta a preguntas complejas y de gran calado: ¿Qué violaciones perpetradas por agentes privados son lo suficientemente graves como para ser merecedoras de atención? ¿La dimensión de derechos humanos de los abusos perpetrados en el ámbito privado viene dada por la complicidad o la responsabilidad del Estado o, por el contrario, tales abusos constituyen por sí mismos una preocupación de derechos humanos? ¿En qué circunstancias un Estado puede ser considerado responsable de abusos cometidos por agentes privados? ¿Está la organización en condiciones de ocuparse directamente de los responsables de la violencia en el ámbito privado? ¿Qué técnicas —de promoción o de oposición— son las más adecuadas para abordar estos abusos? ¿Hasta qué punto las propias víctimas aceptarán la intervención de la organización? ¿No podría ser éste un ámbito en el que pudiera modificarse la norma del trabajo sobre el propio país, teniendo en cuenta que la actuación de los miembros locales sería más eficaz y menos susceptible de provocar acusaciones de imperialismo cultural?

Otras preocupaciones que vienen al caso y que tal vez también necesiten un nuevo examen se refieren a las técnicas de acción en la región. ¿Qué prioridad debe darse al Mandato de promoción y de oposición de AI? ¿Sería posible adoptar un enfoque regional al respecto? Las difíciles condiciones materiales existentes en la mayoría del continente y la falta de tecnología pueden convertir la participación de los Grupos africanos en muchas técnicas de oposición en algo prácticamente ilusorio.

Considerando la ignorancia generalizada que existe sobre las normas de derechos humanos en África, tal vez resultaría más eficaz que los Grupos de la región insistieran más en el Mandato promocional, sin que esto suponga necesariamente apartarse de la inclinación global de la organización hacia el activismo.

Por último, aun reconociendo la absoluta necesidad de que la organización se adapte a las cambiantes circunstancias sociales y políticas, es preciso llamar a la cautela sobre la ampliación del Mandato. Hasta ahora, la labor de AI se ha distinguido por su claridad de enfoque, y debemos cuidar de que

el Mandato no se vuelva tan complejo e inmanejable que ni los recursos ni los miembros puedan con él. Dadas las limitaciones políticas, económicas y prácticas de la organización, deberíamos preguntarnos si está adecuadamente preparada para abordar complejíssimas cuestiones de derecho humanitario.

En otro orden de cosas, también podríamos preguntarnos si la dedicación de la organización a cuestionar las estructuras políticas y económicas básicas de los países no corre el riesgo de interpretarse como una pérdida de objetividad. Además, ¿no sería posible que este enfoque desdibujara inevitablemente la frontera entre la identidad de AI como grupo de derechos humanos y la correspondiente a un movimiento con intereses políticos o a un movimiento popular?

Todas estas preguntas son difíciles de responder, pero no por ello podemos aplazar el debate sobre las nuevas orientaciones. En el umbral de un nuevo milenio, los miembros deben estudiar cuidadosamente estas y otras cuestiones para que la organización siga siendo pertinente y creíble en un mundo de cambios, especialmente en el continente africano.

Profesora Isabella Okagbue
Sección Nigeriana de AI

REFORZAR LA CADENA DE LA SOLIDARIDAD

Nueva oficina regional de Amnistía Internacional en África Por *Patrice Vahard*

Durante demasiado tiempo, la solidaridad internacional ha supuesto la movilización de las masas del Norte en favor de las víctimas del Sur, algunas veces sin participación alguna de éstas. Para cambiar esta tendencia, AI está invirtiendo más recursos en el movimiento mundial de derechos humanos en zonas que no pertenecen al Norte.

En toda África se lucha para proteger los derechos humanos, el Estado de Derecho y la democracia. Fue el nacimiento de este discurso en respuesta a abusos sin precedentes contra los derechos humanos y a la desintegración de las instituciones públicas lo que motivó la creación de la Oficina Regional de África en Kampala (Uganda). Su relevancia dependerá en gran medida de cómo aborde estas dificultades y cómo relacione los valores universales con las preocupaciones inmediatas.

Los defensores africanos de los derechos humanos han demostrado su compromiso con la labor de oposición a las dictaduras y promoción de valores culturales positivos. Cada vez hay más grupos de gran empuje que protestan por prácticas como el reclutamiento y el secuestro de niños, la mutilación genital femenina, la esclavitud y la violación de los derechos de las viudas. Estos grupos de derechos humanos que luchan por la democracia suelen ser divididos y silenciados por regímenes dictatoriales, como sucede en Nigeria, en Kenia y en el antiguo Zaire. La respuesta a ello es la solidaridad. Las mesas redondas de defensores de derechos humanos organizadas por Amnistía en la región de África estudian la forma de manifestar esta solidaridad, y la oficina regional sigue sus recomendaciones.

La consolidación regional del movimiento de derechos humanos exigirá coordinación, independencia y continuidad de esfuerzos. Amnistía puede contribuir compartiendo con otras ONG su variada y rica experiencia en la observación de los derechos humanos. Una serie de talleres subregionales organizados con el apoyo del Programa Especial sobre África ayudarán a las ONG en sus tareas de captación de apoyos en las instituciones nacionales y regionales. Hay otros proyectos, como el de la página Web de la Oficina Regional de África, diseñada para reflejar la diversidad de la cultura africana, mostrar las publicaciones de AI y reforzar el trabajo en red en la región.

Patrice Vahard es director de la Oficina Regional de África

Pies de foto:

Semana de los Derechos Humanos en Kampala - Patrice Vahard con el presidente ugandés Youeri Museveni

Una refugiada somalí en Uganda firma su compromiso con la Declaración Universal de Derechos Humanos

Los derechos humanos, a escena

por Frank Johansson

La compañía de teatro comunitario de Nairobi 5Cs ha escrito una obra basada en la campaña de Amnistía sobre Kenia. La obra, titulada *Dying to be Free* («Me muero por ser libre»), cuenta en clave de humor lo que sucede cuando la gente corriente se tropieza con la autoridad.

«La información del manifiesto de la campaña de AI es muy importante —explica el director de la obra, Kang'ara wa Njaambi—, pero va dirigida a una audiencia intelectual de clase media. Para la gente corriente el lenguaje resulta demasiado oscuro. Necesitamos otro medio para hacer llegar el mensaje.»

Kang'ara wa Njaambi cree que transmitir la información sobre derechos humanos a través del teatro funciona mejor que hacerlo a través de discursos o folletos. El formato de obra teatral y los talleres que dirigieron tras cada actuación los propios actores de 5Cs permiten que la audiencia también participe. «Deseamos evitar el mero suministro de información, de la comunicación en una sola dirección», subraya Njaambi.

La compañía 5Cs está compuesta por jóvenes de los barrios marginales de Nairobi. La obra contiene escenas de diferentes culturas keniatas y los actores también han sido elegidos para reflejar la diversidad étnica de Kenia.

«A través de este proceso, unas personas sin duda marginales se han convertido en activistas», afirma Njaambi. «Los talleres son obra de los propios miembros de la compañía.»

Aunque en Kenia se tolera un cierto grado de disidencia, traducir el mensaje al lenguaje del pueblo es pura dinamita política. El último intento de hacer un teatro político comunitario en el país, el proyecto Kamarithu, dirigido por el famoso autor Ngugi wa Thiong'o hace unos veinte años, terminó con el desmantelamiento del teatro y el encarcelamiento de su director. El boca a boca sirve para anunciar las representaciones de *Dying to be Free*, ya que hacerlo mediante folletos y carteles atraería la atención de la policía. Tras los talleres, los integrantes de 5Cs abandonan el local lo más deprisa que pueden.

Con el apoyo del Proyecto Especial para África, gestionado por la Sección Neerlandesa de AI, las canciones de *Dying to be Free* serán grabadas y sonarán en los *matatus* (minibuses-taxis locales) de Nairobi. A través de estas cintas y de una actuación grabada en vídeo, la obra llegará a los Grupos de AI de todo el mundo. Njaambi también escribirá un pequeño folleto sobre el proceso, un manual para el teatro de derechos humanos que servirá de estímulo para proyectos similares en otros países.

Frank Johansson es director de la Sección Finlandesa

Pie de foto:

Actores de 5Cs en plena representación.

Defender a los defensores

por Casey Kelso

En marzo, activistas de derechos humanos procedentes de seis países sudafricanos se reunieron en Zimbabwe para intercambiar ideas sobre la forma de defenderse del hostigamiento del gobierno. En este intercambio profundizaron sobre qué es lo que define a un activista de derechos humanos y cómo trabajar más eficazmente. Esta reunión, que tuvo su origen en un seminario de gran éxito sobre los defensores de los derechos humanos celebrado en Tanzania, reforzó la solidaridad del movimiento de derechos humanos y los vínculos de Amnistía con este movimiento. Resulta muy adecuado que Amnistía Internacional se centre en los defensores de los derechos humanos en el año en que un grupo de trabajo de las Naciones Unidas ha terminado de redactar una enérgica declaración sobre sus derechos y en que se celebra el 50 aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

En la reunión de Zimbabwe, unas veinticinco personas aportaron diversas perspectivas sobre la lucha en favor de los derechos humanos: activistas que se ocupan del derecho a la tierra, sindicalistas, periodistas y trabajadores en favor de los derechos de la mujer, así como miembros de organizaciones religiosas y grupos tradicionales de captación de apoyos sobre derechos humanos. Los participantes procedían de diversos países del sur de África —Lesotho, Mozambique, Sudáfrica, Suazilandia, Zambia y Zimbabwe—, y los debates reflejaron esta diversidad.

En la sesión inaugural, los participantes trataron de definir qué es un defensor de los derechos humanos. «Alguien que se arriesga para proteger a otros y defiende aquello en lo que cree», propuso uno. «Una persona apasionada y compasiva», afirmó otro. Además de sólidos principios de integridad y compromiso, otras características de los defensores de los derechos humanos que se mencionaron fueron la capacidad para pensar estratégicamente y comunicarse con la gente a muy distintos niveles. Los participantes en el taller sobre mujeres añadieron a la definición: «Alguien que no participa en la violencia doméstica o los malos tratos a los niños». Todos llegaron a la conclusión de que los activistas de derechos humanos no son sólo abogados y de que los derechos humanos no son sólo para una elite urbana.

El taller permitió que los activistas compartieran sus problemas, las soluciones que les dan y el efecto de su trabajo en su vida. Muchos de ellos hablaron de escuchas telefónicas, infiltración por parte de agentes de seguridad estatales, desautorización de su organización, denegación de información pública y hostigamientos más directos, como arrestos y amenazas de muerte. A medida que uno tras otro contaban los peligros de ser activista de derechos humanos, los cariacontecidos rostros de quienes los escuchaban mostraban que ellos también habían sido víctimas de violaciones de domicilio por motivos políticos, vigilancias policiales y sabotajes económicos.

Tras señalar los problemas con los que se encontraban, la atención se centró en planes de protección detallados. Los de Lesotho pedían que el Parlamento reconociera un «derecho a la información». Los delegados de Sudáfrica y Suazilandia recomendaron reuniones nacionales para coordinar mejor los grupos de derechos humanos, mientras que los zambianos y zimbabuenses presentes sugirieron formar a personas de contacto, desarrollar enfoques comunes y crear una red de acción urgente para movilizar cartas de protesta, peticiones y comunicados de prensa y así contrarrestar los hostigamientos.

También se presentaron los métodos de investigación sobre el terreno de Amnistía destacando la investigación en las zonas rurales. Pequeños grupos de debate examinaron estudios de caso para aprender a recoger pruebas y a establecer pautas. En los estudios de caso se investigaba la violación como forma de tortura, los homicidios por motivos políticos y las muertes bajo custodia.

La declaración final, adoptada en el acto de clausura del taller, fue seguida de un minuto de aplausos y cantos. Como afirma la declaración y reafirmaron todos los activistas: «Todo el mundo es capaz de ser un defensor de los derechos humanos, sea cual sea su sexo, su profesión o su clase, siempre que... investigue las causas de las violaciones de derechos humanos y se ocupe de solucionarlas».

Está previsto organizar otros dos talleres este verano en Costa de Marfil y Egipto, y una gran conferencia panafricana en Johannesburgo, que pondrá fin a los talleres en octubre.

Pie de foto:

Delegados del taller

Contraportada - AI EN ACCIÓN

Sociedad secreta.- Gouléako, Costa de Marfil: Niñas sometidas a mutilación genital llevan a cabo un complejo baile en un seminario de sensibilización sobre derechos humanos dedicado a la mutilación genital

femenina, organizado por la Sección de Costa de Marfil, el UNICEF y el Ministerio de Cultura de Costa de Marfil.

Miembros de AI Yemen con la encargada de desarrollo para Oriente Medio, Souad Larusi.

La Sección Griega de AI celebra la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Acción del Día del Trabajo en Guayaquil, Ecuador.

Festival de AI Nepal en favor de los derechos de los niños nepalíes.